



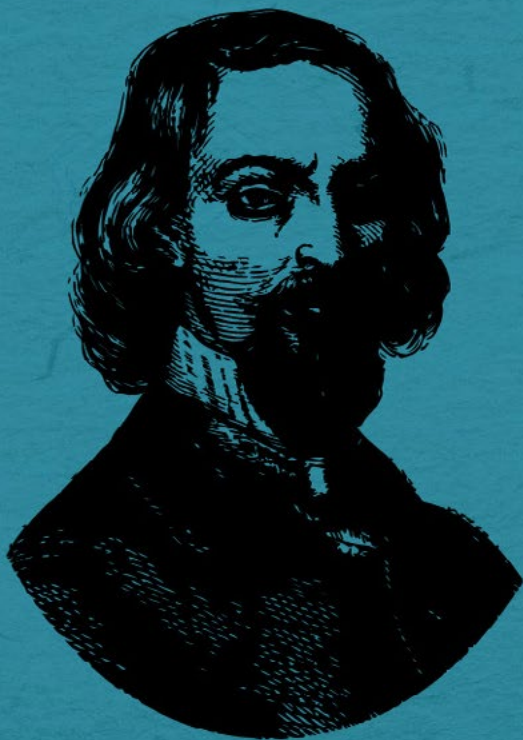
MUNICIPALIDAD DE
LIMA



BICENTENARIO
PERÚ 2021

De Murcia al cielo

Selección poética



José Zorrilla

JOSÉ ZORRILLA

DE MURCIA AL CIELO
Selección poética



MUNICIPALIDAD DE
LIMA

José Zorrilla

Nació el 21 de febrero de 1817 en Valladolid, España. Fue un escritor que profundizó en todos los géneros literarios.

En su obra buscó defender un ideal tradicionalista por un sentido de culpa paterna, ya que su padre lo rechazó de joven, también tenía un temperamento inclinado hacia la sensualidad y, por último, la invención de un yo loco, por su enfermedad, las alucinaciones, el sonambulismo y la epilepsia; todo esto formó el temple para su literatura. De entre sus obras destacan *Poesías, I* (1837), *Vivir loco y morir más* (1837), *Poesías, II* (1838), *Poesías, III* (1838), *Poesías, IV* (1839), *Poesías, V* (1839), *Poesías, VI* (1839), *Más vale llegar a tiempo que rondar un año* (1839), *Ganar perdiendo* (1839), *Cada cual con su razón* (1839), *Lealtad de una mujer y aventuras de una noche* (1839), *Juan Dándolo* (1839), *Poesías, VII* (1840), *Vigilias del estío* (1842), *Recuerdos y fantasías* (1844), *Cuentos de un loco* (1853), *La flor de los recuerdos. Ofrenda que hace a los pueblos hispanoamericanos* (1855), *Dos rosas y dos rosales* (1859), entre otras.

Falleció 2 de enero de 1893 en Madrid, España.

De Murcia al cielo. Selección poética

José Zorrilla

Christopher Zeceovich Arriaga
Gerente de Educación y Deportes

Juan Pablo de la Guerra de Urioste
Asesor de Educación

Doris Renata Teodori de la Puente
Gestora de proyectos educativos

María Celeste del Rocío Asurza Matos
Jefa del programa Lima Lee

Editor del programa Lima Lee: José Miguel Juárez Zevallos
Selección de textos: Manuel Alexander Suyo Martínez
Corrección de estilo: Katherine Lourdes Ortega Chuquihuara
Diagramación: Ambar Lizbeth Sánchez García
Concepto de portada: Leonardo Enrique Collas Alegría

Editado por la Municipalidad de Lima

Jirón de la Unión 300, Lima

www.munlima.gob.pe

Lima, 2021

Presentación

La Municipalidad de Lima, a través del programa Lima Lee, apunta a generar múltiples puentes para que el ciudadano acceda al libro y establezca, a partir de ello, una fructífera relación con el conocimiento, con la creatividad, con los valores y con el saber en general, que lo haga aún más sensible al rol que tiene con su entorno y con la sociedad.

La democratización del libro y lectura son temas primordiales de esta gestión municipal; con ello buscamos, en principio, confrontar las conocidas brechas que separan al potencial lector de la biblioteca física o virtual. Los tiempos actuales nos plantean nuevos retos, que estamos enfrentando hoy mismo como país, pero también oportunidades para lograr ese acercamiento anhelado con el libro que nos lleve a desterrar los bajísimos niveles de lectura que tiene nuestro país.

La pandemia del denominado COVID-19 nos plantea una reformulación de nuestros hábitos, pero, también, una revaloración de la vida misma como espacio de

interacción social y desarrollo personal; y la cultura de la mano con el libro y la lectura deben estar en esa agenda que tenemos todos en el futuro más cercano.

En ese sentido, en la línea editorial del programa, se elaboró la colección Lima Lee, títulos con contenido amigable y cálido que permiten el encuentro con el conocimiento. Estos libros reúnen la literatura de autores peruanos y escritores universales.

El programa Lima Lee de la Municipalidad de Lima tiene el agrado de entregar estas publicaciones a los vecinos de la ciudad con la finalidad de fomentar ese maravilloso y gratificante encuentro con el libro y la buena lectura que nos hemos propuesto impulsar firmemente en el marco del Bicentenario de la Independencia del Perú.

Jorge Muñoz Wells
Alcalde de Lima

DE MURCIA AL CIELO
Selección poética

DE MURCIA AL CIELO

*A los señores marqués de Villalba de los Llanos,
conde de Roche, don Ricardo Sánchez Madrigal
y don Antonio de Sandoval.*

Mis queridos amigos: Al recibir este librejo que les dedico, puede que se les ocurra que es una parodia profana de la santa parábola de los peces y los panes, puesto que pretendo satisfacer a tantos con tan pocos versos, pero les suplico que tengan presente que esta leyenda, cuento, poema o como quieran llamarlo, siendo obra de un poeta que ha contado ya sus setenta y un inviernos, es una de las últimas llamaradas de la lamparilla de su ingenio que chisporrotea para apagarse; uno de los últimos suspiros de su cuerpo que va a volverse a la tierra, y una de las postreras aspiraciones de su alma, que va a volverse a Dios.

Debían ir con los vuestros en esta dedicatoria los nombres de mis buenos parientes los Revengas y el del alegre Nicolás Acero, mi hospedador. Pero a aquellos, que tienen la sangre de mi madre y que saben que por ella llevo sus nombres esculpidos en mi memoria y su cariño infiltrado en mi

corazón, no necesito darles públicas pruebas de amistad, ni al público le interesarían mis alardes públicos del cariño que solo recibe calor en el hogar doméstico y en la intimidad de la familia; y a Nicolás Acero le guardo su sitio en uno de los rincones de Valladolid de mi última brega; en el de la casa en que nací, de la cual es hoy propietario.

Decídselo así a Nicolás, si por ahí dan con él, que por ahí debe de andar; y repetídselo a los Revengas, que en Murcia habitan.

Envíen este libreo a Orihuela, donde la lluvia nos dejó apenas vernos las caras, y a Mula, donde no pude ir a enseñar la mía, por la premura del tiempo, por enojosos negocios y por achaques en mi edad inevitables.

Hagan presentes mis recuerdos al prelado, que tan benévolamente escuchó mis salmodias; al municipio y a los institutos, que me honraron con sus invitaciones y obsequios, y hagan leer a las murcianas de la ciudad y de la huerta los versos que a ellas y a ustedes les dedica, cumpliendo un deber de gratitud, su viejo poeta que los quiere.

José Zorrilla
Madrid, mayo 20 de 1888

En Murcia

I

De piedra un albo santuario,
del que hizo la devoción
un valioso relicario
con un *annuo* aniversario
de anual peregrinación,

de un verde monte en la loma
que de azahar exhala aroma
y tiene a Murcia a sus pies,
blanquea como paloma
anidada en un ciprés.

Aquel monte es un tesoro
de fe y de vegetación
desde los tiempos del moro;
rebosa el santuario en oro
y el monte es de oro un montón.

El monte es de tradiciones
poéticas un arcano:
dos razas, dos religiones
las sembraron a montones
bajo él con sangrienta mano.

Siete siglos de pelea
costó encender a las dos,
del incendio con la tea,
el faro que hoy centellea
sobre él con la cruz de Dios.

Huyó la grey musulmana
allende el mar; campa sola
ya en Murcia la cruz cristiana,
y allí hace hoy la fe murciana
su romería española.

Original romería
de aquella tierra del sol,
de la fe y de la alegría:
de un pueblo de esos que cría
no más el suelo español.

Pueblo típico y genuino
de la España recobrada
del tetuani y tunecino,
que aún mezcla al ritual divino
los lelés de una algarada.

Pueblo ardiente de *huertanos*,
que, aun con trajes y usos moros,
dan a los ritos cristianos
remates mahometanos
de fuegos, zambras y toros.

Vencedor establecido
en el hogar del vencido,
aún vive sobre su pista,
a lo ganado adherido
por él en su reconquista.

Vive católico y muere
con católicas exequias;
mas siembra, riega e ingiere
cual moro, de quien prefiere
usos, aperos y acequias.

Y no se deshonra en eso,
ni se atasca en el progreso;
a su conquista se apega,
y el carácter guarda ileso
de su hogar y de su vega.

Pueblo sobrio, sano y fuerte
aunque entre flores se cría,
mientras vive se divierte;
sin miedo espera a la muerte
y en Dios al morir se fía.

Tierra y gentes son aquellas
de tan bravos caracteres,
que en ella son, ellos y ellas,
los hombres como centellas,
como estrellas las mujeres.

Pueblo es aquel a quien debo
últimas horas tan gratas,
que aún me creí allí mancebo;
y aún en mis oídos llevo
su aplauso y sus serenatas.

Por mí en su amistad extrema
y extrema galantería
hay de un buen libro un buen tema;
mas ya labrar no podría
de gratitud tal poema.

De mi rápido camino
por país tan peregrino,
no puede al pueblo murciano
dar ya más mi ingenio cano
que este recuerdo mezquino.

II

Volvamos al monte aquel
y al tiempo tradicional,
en que, en manos del infiel,
aún no blanqueaba sobre él
el rico santuario actual.

Dejemos para otro día
y para otra poesía
más realista y más cristiana,
la alegre fiesta murciana,
que va al monte en romería;

y volvamos mente y ojos
al tiempo ya inmemorial
de cuentos, sueños y antojos,
que da hastío y causa enojos
al filosofismo actual.

Y déjenme aquí ingerir,
aunque a mí no me competa,
lo que aquí voy a decir
como ilógico poeta
que divaga al discurrir:

y es que España, a quien no inquieta
de hoy el negro porvenir,
que a la ley mal se sujeta,
de cuya vida son meta
holgar, cantar y reñir,

podrá su fe y poesía
arrojar al albañal;
mas déjenme que me ría
de su filosofía
predicada a pueblo tal.

Aquí, en nuestra buena España,
donde se duerme la siesta,
donde se canta la caña,
donde el trabajo molesto
y es la vida una cucaña,

quien parece que medita,
reflexiona o filosofa...
sueña, está en Babia o dormita;
que no es país de la estofa
del griego Estagirita.

A este sol del mediodía
se filosofa tan mal,
que España tiene hoy en día
en una guitarrería
su piedra filosofal.

Y dejando también esto
para mejor ocasión
y sitio en que esté bien puesto,
volvamos al curso y texto
de mi rota narración.

Vamos, pues, al monte aquel
a ver si damos por fin
con la tradición que en él
y de Murcia en el jardín,
dejó tras sí el moro infiel.

III

Sinfonía, introducción
o escena preparatoria
de la árabe tradición,
surge aquí la precisión
de *hacer* un poco de historia.

Horas acaso después
de la que vio de través
dar a su infausto destino
con su gloria el damasquino
Khalifato Cordobés,

vio Murcia que la invadía,
viniendo por Almería,
de moros una caterva,
que como el agua y la yerba
se aglomeraba y crecía.

De aquel árabe aluvión
jamás la fecha y la historia
supimos con precisión:
guardan de él turbia memoria
poesía y tradición.

Mas Murcia fue siempre tierra
muy bien mirada por Dios,
y el germen del bien que encierra
la ha llevado en paz y en guerra
siempre de su bien en pos.

Se habla de un emir dichoso,
un Abú-Bekhr-al-Kaisí,
que es el tal vez fabuloso
Aarum-ar-Raschil famoso
de las leyendas de allí:

y debió este emir, sin duda,
nacer con muy buena estrella;
pues catástrofe tan ruda
de él solo vino en ayuda,
y él solo ganó con ella.

La Omíade dinastía
cordobesa cayó en brazos
de otra raza más bravía,
y a robarla sus pedazos
se echó toda Andalucía.

Abú-al-Kaisí con destreza
sagaz, con tenaz firmeza
y con audacia oportuna,
supo atar a la fortuna
de su hueste a la cabeza:

y se dio tan buenas trazas,
que de toda Andalucía
taifas, tribus, huestes, razas,
a su corte y a sus plazas
y a su sueldo se atraía.

Su emirato, por mezquino,
despreció y dejó en su mano
el rey moro granadino;
y sobre Murcia no vino,
mientras él reinó, el cristiano.

Con diplomacia sagaz
y constancia pertinaz,
de su fértil territorio
fue haciendo un pequeño emporio
de los bienes de la paz.

Pronto acudieron terrenos
a demandar al emir
cuantos labradores buenos
y tratantes agarenos
ansiaban en paz vivir;

y al vago, y al tornadizo,
y al levantisco alistando
en su pendón fronterizo,
de su turbulento bando
se aprovechó y se deshizo.

Se pobló Murcia de gente
honrada e inteligente,
útil, laboriosa y buena;
y un alba de paz serena
despuntó en un nuevo oriente:

De la paz santos baluartes,
surgieron en todas partes
molinos, agricultura,
comercio, escuelas..., la holgura
del tráfico y de las artes.

Al pie de la fortaleza
se levantó la mezquita;
y un trabajo sin pereza
trajo a Murcia la riqueza
con la paz por Dios bendita.

Al Gualentín y al Segura
sangrando o poniendo presas,
vertió al-Kaisí en la llanura
raudales de su agua pura
por huertos, prados y dehesas.

Los montes, hoy tan pelados
y de árboles tan escuetos,
eran bosques enramados,
que albergue y pasto en sus setos
daban a caza y ganados;

y este emir, genio del bien,
de Murcia amparo y sostén,
logró de Murcia, por fin,
hacer primero un jardín
y por último un edén.

Y el monte aquel, tras del cual
vamos por este papel
buscando aquel oriental
relato tradicional
que dejó el árabe en él,

era entonces ramillete
de árboles, yerbas y flores,
que exhaló, como un pebete
de un hada en un gabinete,
en el aura un millón de olores;

que aún hoy las brisas aspiran
y sobre Murcia los tiran,
y en su huerta los derraman
cuando sobre Murcia giran
y en ella los desparraman.

Tenía, y tiene, una grieta
el monte aquel, una veta
del terreno el más fecundo,
que a ningún azar sujeta
de los azares del mundo:

es una extensa cañada,
copia del edén perdido;
de los vientos abrigada,
de la escarcha resguardada
y de oropéndolas nido.

Allí se dan, coetáneos
y a miles, flores y frutos
disímiles y espontáneos:
con los más suaves geranios
los nísperos más hirsutos:

cuyo polen y semillas
conducen allí en sus picos
las errantesavecillas,
el insecto en sus alillas
y el aire en sus abanicos.

Y aquella fértil cañada,
que es de Murcia la portada,
de quien su huerta es alfombra,
y a quien da el monte la sombra
del toldo de su enramada,

es canastillo de rosas,
foco de restauradores
y vivíficos vapores,
fanal de las mariposas
y nidal de ruiseñores;

en donde jamás entrada
ni el mal ni el duelo han tenido;
donde adverso no llegó nada,
ni aura de peste infestada
ni de terremotos ruido.

Tal era el edén murciano
cuando Abú-Bekhr-al Kaisí
de él era emir soberano;
y ahí va de él en castellano
lo que en árabe leí.

IV

Dice un rawí musulmán
que Murcia es un tulipán
con aroma de jazmín,
que Dios regaló al sultán
que su huerta hizo jardín;

que su huerta es un vergel
que da en su tierra jugosa
desde la palma al clavel,
y una fruta más sabrosa
y más dulce que la miel.

Murcia es un pomo de esencia,
que guarda los mil aromas
de toda la eflorescencia
que hoy va buscando la ciencia
por bosques, valles y lomas;

la flora y los vegetales,
legumbres y cereales
de más ricas producciones
y sustancias más vitales
de las más ricas regiones.

Tierra en que todo se engendra,
lábrenla mexuar o taifa;
donde se azucara y se acendra
desde la sidra a la almendra,
desde el higo a la azufaifa;

del sacro laurel del Pindo,
hasta el naranjo de China;
desde el toresano guindo,
hasta el agrio tamarindo
de Egipto y de Palestina;

desde el nardo y la azucena
hasta el balsámico aroma:
de la rústica verbena
y la humilde hierbabuena,
de Alepo hasta el cinamomo.

Desde las al tacto esquivas
mimosas y sensitivas,
hasta el argentado pobo;
desde el lustroso algarrobo,
a las mates siemprevivas.

Desde el moral bergamasco
que da el fruto en sangre tinto,
y el moscatel de Corinto,
y el durazno de Damasco,
de Siria hasta el terebinto.

Murcia, del sol favorita,
que la baña en áurea luz,
de Aláh y Jehová bendita,
es una árabe mezquita
crestonada por la cruz.

Murcia es un kiosko florido,
escondite de una hurí
que huyó del Edén sin ruido;
celeste alondra, que un nido
descendió a labrarse allí.

De Murcia un moro esto dice
contando esta tradición,
de la cual traducción hice:
sin que de ella garantice
ni verdad, ni traducción.

VI

De la región empírea cuando llegó a la altura,
dejó a Myriam el ángel delante del Señor:
la miró Dios, y absorta sintió la criatura,
sin miedo ni sonrojo, que la juzgaba Dios.

Dios vio que su alma virgen de tacha estaba pura,
que no fermenta en ella de Adán la levadura,
y en la mansión celeste lugar la señaló,
dejándola en el pórtico de la edenial ventura
en el lugar del ángel, a quien se llevó en pos.

La criatura humana se tornó en ser divino;
su corporal materia se inmaterializó;
y la feliz *huertana* que al Paraíso vino,
de su cancel guardiana y en su pensil quedó.
Y hay kábilas y tribus de las de Murcia oriundas
hoy día vagabundas por Fez y por Tlemzém,
que creen que no es el ángel, sino la hurí murciana
quien abrirá a sus almas las puertas del Edén.

“ De un verde monte en la loma
que de azahar exhala aroma
y tiene a Murcia a sus pies,
blanquea como paloma
anidada en un ciprés.

| Colección
| Lima Lee



MUNICIPALIDAD DE

LIMA